

LA AMISTAD ENTRE DON SANTOS MORO Y SAN JOSEMARÍA

(Alocución del Obispo de Ávila con ocasión de la presentación de la relación epistolar entre Don Santos Moro Briz y San Josemaría Escrivá, publicada en la «Rivista dell'Istituto storico San Josemaría Escrivá»).

(Vid. *Studia et Documenta* n. 1, pág. 287-297)

Como Obispo de Ávila deseo expresar, ante todo, mi satisfacción por la presentación del primer número de la «Rivista dell'Istituto storico San Josemaría Escrivá» y la publicación en ella de la correspondencia entre Don Santos Moro y San Josemaría que se presenta esta tarde en Ávila. Entre el riquísimo depósito de nuestro archivo diocesano se encuentra esta valiosa documentación que contiene la relación entre dos personalidades eclesíásticas de primer orden, mantenida entre el 27 de enero del año 1938 y el 20 de marzo de 1939.

La correspondencia, por consiguiente, comienza en los comienzos del año 1938, aunque ambos se habían conocido varios años antes.

Así cuenta Don Santos cómo conoció a San Josemaría: fue «al comienzo de los años treinta, en Madrid, en casa de D. Pedro Poveda, otro insigne y admirable sacerdote. Recuerdo que don Josemaría entró en la habitación donde me encontraba con el P. Poveda, que me lo presentó. Enseguida hizo don Pedro alusión a que don Josemaría estaba llevando a cabo una fundación de mayor amplitud que la suya, dirigida a los seglares. Don Josemaría era entonces un sacerdote muy joven — rondaba los treinta años —, muy cordial y simpático, afable y abierto en el trato, elegante y respetuoso al mismo tiempo» (p. 290).

Este encuentro tuvo lugar después de 1931, año en que los sacerdotes, hoy canonizados ambos, Pedro Poveda y Josemaría Escrivá se conocieron entre sí, pero varios años antes de 1938, dada la apreciación de Don Santos.

La impresión que el Obispo de Ávila tuvo sobre San Josemaría, conversando en una galería de la residencia episcopal donde vive el Obispo que os habla, la describe también Don Santos de este modo: «En cierta ocasión tuve una fuerte impresión de la sobrenaturalidad de la actuación del Fundador del *Opus Dei*; tan profunda fue que a pesar de los muchos años transcurridos, se mantiene viva en mi memoria. Nos hallábamos en una galería del palacio episcopal de Ávila. No recuerdo muy claramente el conjunto de aquella conversación, que versaba en líneas generales sobre su inesperado viaje. Pero sí recuerdo que una corta frase, como dicha para sí mismo, me sorprendió: fue una expresión breve en la que se entendía que no había venido al azar, por satisfacción personal o por motivos humanos aun buenos y nobles. Ví claramente que estaba movido por Dios, que cumplía lo que Dios le pedía. Para mí fue como un rayo de luz que me llevó a entender vivamente el motivo sobrenatural de su actuación» (p. 291-2).

Por su parte, el Fundador de la Obra comenta el encuentro con Don Santos como una «cordialísima y larga charla con el Obispo de Ávila a quien explica la Obra: «lo entiende todo, anota en sus apuntes» (p. 257).

Don Santos debió «entenderlo todo» cuando encomendó a San Josemaría la dirección de unos ejercicios espirituales a sus sacerdotes en unos momentos críticos de resurgir espiritual de España. Así lo recuerda Don Santos: «La confianza que tenía en el espíritu sacerdotal de don Josemaría y la seguridad en el bien que su palabra haría a los sacerdotes de Ávila me llevó a encargarle, junto con otro sacerdote, de las tandas de ejercicios espirituales para el clero que organizamos al terminar la guerra civil. Eran momentos muy

importantes para organizar la diócesis, agrupar al clero entorno a su obispo y unirlos en auténtica fraternidad. Hacía una falta de orientación y aliento para la vida interior de mis sacerdotes» (p. 409).

Como podéis comprobar, al menos por razón de residencia, tengo ciertos derechos para exponer algunos de los aspectos de la relación entre estas dos personalidades y, de una manera más general, de la relación del Fundador de la Obra con la Diócesis de Ávila. Esta relación la voy a exponer brevemente en tres puntos: San Josemaría y el santuario de Sonsoles; San Josemaría y Santa Teresa; y San Josemaría y el Valle del Tiétar.

1. SAN JOSEMARÍA Y EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES

Como los abulenses hemos hecho en repetidas y aún frecuentes ocasiones, y tantos otros cristianos devotos de la Santísima Virgen de Sonsoles lo han hecho alguna vez en su vida, también el Fundador del *Opus Dei* peregrinó a Sonsoles. Eran tiempos duros para la fe en España, en los que era necesario vigorizar el espíritu y buscar nuevos caminos en las formas de vida cristiana para la Iglesia. La Madre era una gran ayuda para aquellos momentos y en particular para los proyectos de aquel sacerdote.

El 2 de mayo de 1935, San Josemaría vino en romería a la ermita de Nuestra Señora de Sonsoles, acompañado por dos hijos suyos. Fue una peregrinación discreta, sin ruido, vivida con sabor de intimidad, para honrar y venerar a la Señora, y pedirle con intensidad nuevos apóstoles que se entreguen por completo a su Hijo. Lo recuerda una placa colocada en el muro del Santuario: «En memoria de San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del *Opus Dei* y para constancia de su entrañable vinculación a este Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles, al que subió en romería el 2 de mayo de 1935 y veces sucesivas, el Patronato acordó colocar esta placa con motivo de su canonización. Ávila, 26 de junio de 2003».

Paso a leerlos el recuerdo que el propio San Josemaría tenía de esta visita al Santuario de Sonsoles:

SAN JOSEMARÍA. *Es Cristo que pasa* (nn. 139, 140)

139. «Esto que acabo de decir es algo que hemos experimentado todos, puesto que no nos han faltado ocasiones de comprobar los efectos sobrenaturales de una sincera devoción a la Virgen. Cada uno de vosotros podría contar muchas cosas. Y yo también. Viene ahora a mi memoria una romería que hice en 1935 a una ermita de la Virgen, en tierra castellana: a Sonsoles.

No era una romería tal como se entiende habitualmente. No era ruidosa ni masiva: íbamos tres personas. Respeto y amo esas otras manifestaciones públicas de piedad, pero personalmente prefiero intentar ofrecer a María el mismo cariño y el mismo entusiasmo, con visitas personales, o en pequeños grupos, con sabor de intimidad.

En aquella romería a Sonsoles conocí el origen de esta advocación de la Virgen. Un detalle sin mucha importancia, pero que es una manifestación filial de la gente de aquella tierra. La imagen de Nuestra Señora que se venera en aquel lugar, estuvo escondida durante algún tiempo, en la época de las luchas entre cristianos y musulmanes en España. Al cabo de algunos años, la estatua fue encontrada por unos pastores que —según cuenta la tradición—, al verla comentaron: ¡Qué ojos tan hermosos! ¡Son soles!

140. *Madre de Cristo, Madre de los cristianos*

Desde aquel año de 1935, en numerosas y habituales visitas a Santuarios de Nuestra Señora, he tenido ocasión de reflexionar y de meditar sobre esta realidad del cariño de tantos cristianos a la Madre de Jesús. Y he pensado siempre que ese cariño es una correspondencia de amor, una muestra de agradecimiento filial. Porque María está muy unida a esa manifestación máxima del

amor de Dios: la Encarnación del Verbo, que se hizo hombre como nosotros y cargó con nuestras miserias y pecados. María, fiel a la misión divina para la que fue criada, se ha prodigado y prodiga continuamente en servicio de los hombres, llamados todos a ser hermanos de su Hijo Jesús. Y la Madre de Dios es también realmente, ahora, la Madre de los hombres.»

Estos son algunos datos que recuerdan el paso de San Josemaría por Sonsoles.

2. SAN JOSEMARÍA Y SANTA TERESA

La lectura de los libros de Santa Teresa y de otros autores de espiritualidad clásicos de la literatura castellana, como San Juan de la Cruz, dejó en San Josemaría una impronta definitiva en la tersura de su lenguaje oral y escrito y en la solidez de sus convicciones religiosas y espirituales. Estos escritos, que el Santo conocía muy bien, eran con frecuencia cauce para su oración; recordando por ejemplo la eternidad del cielo, que es para siempre, para siempre, para siempre.

Así lo refiere San Josemaría en «Amigos de Dios»: *Este adverbio —siempre— ha hecho grande a Teresa de Jesús. Cuando ella —niña— salía por la puerta del Adaja, atravesando las murallas de su ciudad acompañada de su hermano Rodrigo, para ir a tierra de moros a que les descabezaran por Cristo, susurraba al hermano que se cansaba: para siempre, para siempre, para siempre* (Amigos de Dios, n. 200).

Estudiando en el seminario de San Carlos de Zaragoza «gozó un periodo fecundo de lecturas. Leyó con profundidad a místicos y ascetas, estudiando las escondidas operaciones de la gracia. Y gustaba muy particularmente de las obras de Santa Teresa» —afirma de él Vázquez Prada (I, 166)—. Este mismo biógrafo comenta que «Josemaría, asiduo y aficionado lector de Teresa de Ávila, acogería con una sonrisa lo que cuenta la Santa: que «había el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?» (I, 175-6).

De Santa Teresa admiraba también su tierna devoción a San José, *maestro de oración*, que como es bien sabido contribuyó a difundir de una manera notable en la Iglesia universal. De ella probablemente aprendió la costumbre de acudir a San José como *nuestro Padre y Señor*. Destacaba también en Santa Teresa su profunda humildad y su recia determinación en cumplir la Voluntad de Dios —*no se andaba con melindres*, comenta el santo con expresión frecuente en Aragón—, y en su predicación y escritos se refería a ella como modelo de fortaleza: *Voluntad. -Energía. -Ejemplo. -Lo que hay que hacer, se hace... Sin vacilar... Sin miramientos... Sin esto, ni Cisneros hubiera sido Cisneros; ni Teresa de Ahumada, Santa Teresa...; ni Iñigo de Loyola, San Ignacio... ¡Dios y audacia! - «Regnare Christum volumus!»* (Camino, n. 11).

Incluso en el estilo literario, Vázquez Prada encuentra cierta semejanza entre Josemaría Escrivá y Teresa de Jesús: «El estilo mucho tiene de Teresa de Jesús, por lo familiar, por la espontánea sencillez, por la soltura de expresión. Sin embargo entre la vida de la Santa y los *Apuntes íntimos* media un rasgo insalvable. A pesar de la desenvoltura estilística de las Catalinas, llegado el momento de describir experiencias místicas personales, don Josemaría se escabulle. Ese comportamiento, esa fidelidad al lema *ocultarse y desaparecer*, es el sello que el Fundador, por voluntad divina, dejó impreso en la Obra como característica de perfección» (Vázquez de Prada I, 351).

3. SAN JOSEMARÍA Y EL VALLE DEL TIÉTAR: LA PILILLA

Finalmente, deseo hacer alusión a un lugar de gran valor para el Fundador de la Obra y para sus hijos, muchos de los cuales conocen bien y en él han hecho ratos de oración, días de descanso, retiros y ejercicios espirituales. Recientemente yo he tenido ocasión de visitar este lugar con ocasión de mi visita pastoral a la parroquia de Piedralaves.

El 8 de diciembre de 1943 estuvo por primera vez San Josemaría en La Pililla, una finca situada junto a Piedralaves que pronto se utilizó para actividades formativas como cursos de retiro, convivencias, etc. Ese día, el Papa Pío XII erigió canónicamente el *Opus Dei* mediante el Decreto «*Quindecim abhinc annos*».

El 4 de marzo de 1944, San Josemaría Escrivá estuvo en La Pililla junto con Don Casimiro Morcillo, entonces Obispo Auxiliar de Madrid. En muchos viajes para impulsar la labor apostólica del *Opus Dei* por España, San Josemaría pasó por estas tierras, «llenando las carreteras de Avemarías y canciones», como solía hacer en sus viajes apostólicos. Este lugar está ligado a momentos entrañables de la vida del Fundador del *Opus Dei*. En la casa de retiros de La Pililla estuvo en numerosas ocasiones con fieles de la Obra, que allí acudían en periodos de especial formación doctrinal y espiritual. Entre otras ocasiones, el 7 de julio de 1944, San Josemaría estuvo en esa casa con los tres fieles del *Opus Dei* que serían los primeros en recibir la ordenación sacerdotal, al cabo de pocos meses. El 30 de junio de 1944, San Josemaría Escrivá lo pasó en La Pililla junto con el Cardenal Segura, y el 16 de julio de ese mismo año, visitó estas tierras acompañado por Fray José López Ortiz, Obispo de Tuy.

El *Opus Dei* se fue extendiendo por el mundo, haciendo llegar su mensaje de santificación de la vida ordinaria a numerosas personas de las más variadas condiciones. Desde los inicios de la expansión apostólica del *Opus Dei*, este mensaje también llegó a los habitantes del Valle del Tiétar por las actividades formativas que se organizaban para ellos en Piedralaves, Sotillo de la Adrada, La Adrada, etc., además de en La Pililla. La última vez que el Fundador del *Opus Dei* estuvo en La Pililla fue el 18 de noviembre de 1969. Ese día consagró el nuevo altar del oratorio.

CONCLUSIÓN

Agradecemos encarecidamente al Vicario del *Opus Dei* la presentación en Ávila del primer número de la *Revista del Instituto histórico San Josemaría Escrivá*. Las páginas dedicadas a la correspondencia entre Don Santos Moro y San Josemaría nos ha permitido conocer o recordar algunos aspectos importantes de esta relación, mantenida en los archivos de nuestra Diócesis. Les felicitamos por la publicación y por la presentación.

Por último, animo a todos a conocer mejor y a recuperar el espíritu que animó a estas dos grandes figuras de la Iglesia en un momento de la historia en los que era necesario vivir con intensidad y radicalidad principios eclesiales y apostólicos de gran trascendencia, que en el momento presente pueden ser también de necesaria aplicación. Muchas gracias.

Palacio Los Serrano
Ávila, 28 de Junio de 2007

✠ JESÚS GARCÍA BURILLO
Obispo de Ávila